



ESPECIALIZACIÓN EN ESTRATEGIA OPERACIONAL Y PLANEAMIENTO MILITAR CONJUNTO

TEMA:

Arte Operacional. Aporte de la Historia Militar

TÍTULO:

La Campaña Libertadora del General San Martín al Perú. Aportes al Arte Operacional y a la Acción Militar Conjunta.

Autor: My Jorge Gabriel PÉREZ

Profesor: Miguel GRATACOS

2018

Resumen

El Comandante Operacional tiene que hallar la forma de emplear sus medios en el Teatro de Operaciones. Para ello recurre a una serie o conjunto de elementos que se llaman Elementos del Diseño Operacional, sustentados en su creatividad.

Este ingenio y habilidad no nacen en un Comandante y su Estado Mayor por mera fortuna o casualidad, sino que se adquiere a lo largo de la formación militar y el devenir de la carrera de las armas. Una de las principales vertientes del mencionado arte es, sin dudas, la Historia Militar.

En la investigación a desarrollar se intentarán desmenuzar los aspectos relacionados con el arte operacional que se pusieron de manifiesto en la Campaña Libertadora del General San Martín al Perú. La misma ha pasado a la historia por exitosa e ingeniosa; sin embargo, a diferencia de lo acaecido en Chile, la independencia resultante obtenida no vino como corolario de grandes actos tácticos, sino como consecuencia de maniobras, engaños, ganancias paulatinas de voluntades en el territorio peruano, generando el enorme deseo de ser libres a los habitantes del Perú Virreinal, bastión del poder español en Sudamérica.

Para haber logrado esta empresa, se necesitaba una voluntad que tuviera una visión superadora a la de un comandante táctico y que operara en el Teatro de Operaciones peruano, alejado de su base de sustentación, que por aquel entonces era el Gobierno de Chile (en la figura del Grl O'Higgins); interpretando lo que se necesitaba, transformando las necesidades políticas y militares en objetivos concretos y, por sobre todas las cosas, identificando la vulnerabilidad del sistema de gobierno imperante.

Este trabajo intenta situarse en la cabeza del Grl San Martín para dilucidar como se llevó cabo este proceso transformador y las experiencias obtenidas durante el desarrollo de una Campaña, que incluyó con sinergia y protagonismo excluyente, a una flota de barcos, que estaría llamada a desempeñar un papel crucial en la misma.

Palabras claves

Campaña - Creatividad – Maniobra - Diseño - Objetivo.

Índice de Contenido

Contenido	Página
Introducción	1
Capítulo I: Campaña Libertadora al Perú, la aproximación indirecta	6
El Ambiente Operacional y su influencia en el Plan de Campaña.....	6
El factor geográfico del Perú.....	7
La influencia de la política y la situación estratégica en Perú.....	8
La Genial desobediencia.....	9
La población peruana.....	10
Las características de la lucha y la determinación de objetivos.....	11
El Plan para la liberación del Perú.....	11
La necesidad imperiosa de una flota.....	11
El Plan de Campaña.....	12
Las Operaciones en tierra peruana.....	13
Situación de las Fuerzas Realistas.....	14
Desembarco en Paracas.....	14
Primera Expedición de Arenales a la Sierra.....	15
San Martín en Huaura.....	16
La caída de Pezuela.....	17
El Armisticio de Punchauca.....	18
La captura de Lima.....	19
Conclusiones Parciales.....	21
Capítulo II: Los aportes de la Campaña Libertadora al Perú al Arte Operacional	22
San Martín en la Campaña al Perú. Su legado al Nivel Operacional.....	22
El Arte Operacional en la Campaña al Perú.....	23
El Plan de Campaña sanmartiniano desde el Arte Operacional.....	24
Los Elementos del Diseño Operacional y términos relacionados con el mismo identificados en la Campaña al Perú.....	25
Estado Final Deseado.....	26
Objetivo Operacional.....	26
Centro de Gravedad.....	27

Centro de Gravedad Patriota.....	27
Centro de Gravedad Realista.....	28
Esfuerzos Operacionales.....	28
Maniobra Operacional.....	29
Puntos Decisivos y Líneas de Operaciones.....	30
Momentum.....	31
Tempo.....	31
Alcance Operacional.....	32
Pausa Operacional.....	32
Conclusiones Parciales.....	32
Conclusiones Finales.....	34

Índice de Figuras

Figura	Página
Figura 1: Regiones Geográficas del Perú.....	8
Figura 2: Las Operaciones en el Período setiembre de 1820 / enero de 1821.....	16
Figura 3: Cochrane y Miller: Puertos Intermedios y Sur de Perú.....	20
Figura 4: Cadena de Objetivos – Campaña Libertadora al Perú.....	27
Figura 5: Croquis de la Maniobra Operacional de San Martín en Perú.....	30
Figura 6: Elementos del Diseño Operacional identificados en la Campaña al Perú.....	31

Índice de Cuadros

Cuadro	Página
Cuadro 1: Comparación de Fuerzas en el Teatro de Operaciones...	14
Cuadro 2: Desarticulación Sistémica del Centro de Gravedad Realista en Perú...	28

Introducción

El primer pensador militar Sun Tzu (544-496 a. C.), indicaba que el Objetivo de la Guerra era la victoria. Puede resultar una reducción perogrullesca, como expresa Locatelli (2013), pero el punto de análisis no debería enfocarse en la facilidad de su expresión, sino la dificultad en su implementación. Este pensador consideraba que para obtener la victoria era necesario un adecuado empleo del Arte de la Guerra, lo que probablemente estaría hoy vinculado al concepto de Arte Operacional y se basaba en cinco factores constantes que prevalecen en el campo de batalla: la influencia moral, el tiempo, la tierra, el comandante y la doctrina. Vale la aclaración de que por doctrina se entendía a la organización de las tropas en sus correctas divisiones, la clasificación de los grados entre los oficiales, el mantenimiento de los caminos a través de los cuales los abastecimientos pueden llegar al ejército y los gastos militares.

En este momento, el pensador oriental deja entrever que un comandante deberá agudizar su intelecto para seleccionar el objetivo de la guerra, adecuándolo a lo que le pide el Nivel Estratégico y formular la siguiente pregunta: ¿Cuál es el modo operacional más adecuado para cumplir con los fines estratégicos empleando los habituales escasos medios tácticos con los que se dispone?

Avanzando rápidamente en el tiempo, el análisis se sitúa dentro de un período donde el arte operacional florece, asemejándose a su pensamiento actual, no sin antes reforzar la importancia que las ideas de Sun Tzu tendrán en el trabajo a desarrollar, las cuales iremos abordando y relacionando a la par del estudio de la Campaña Libertadora al Perú. Este período siguiente se caracteriza por la transformación de los ejércitos reales en nacionales, lo que conllevaba a elaborar un método de cómo pensar y hacer la guerra. La referencia es a la trascendental era Napoleónica (1796-1815).

Clausewitz, uno de los grandes referentes intelectuales de esta época, considera tres elementos que permiten cumplir con el objetivo militar de imponer la propia voluntad: las fuerzas militares a destruir, el territorio a conquistar y la voluntad a someter en una línea argumental similar a la de Sun Tzu. Comienza a comprender que la estrategia es la utilización de encuentros para alcanzar el objetivo de la guerra.

Antoine Henri Jomini (1779-1869) fue quizá el primero en separar de forma explícita la dirección de la guerra en tres niveles: el táctico, el operacional y el estratégico. Su visión de la guerra era más científica que la de Clausewitz. Para el franco-suizo, siguiendo algunos teoremas, y respetando algunos principios irrefutables, el éxito debía acompañar al Comandante. Un postulado de aquella época, para facilitar al mismo la concepción de la maniobra es el uso del "tablero estratégico", modelo geométrico descrito por Jomini en su obra "Arte de la guerra".

De este período, empezamos a bosquejar la idea de que un Comandante Operacional debe comprender que el más alto nivel de reflexión y conducción de la guerra es el político.

Al avanzar un poco más en el tiempo, luego de la guerra franco prusiana (1870), los alemanes concibieron que para analizar las guerras era conveniente diferenciarlas según lo que denominaron niveles (Kenny, 2011), haciendo esta diferencia sobre los fines y medios de cada nivel. Así, pensaron que existían tres niveles: el Estratégico que fijaba los objetivos, el Operacional que trataba de las maniobras y de la logística de las tropas en un teatro, para prepararlas en la mejor posición para el enfrentamiento y el Táctico, que trataba de los enfrentamientos de las fuerzas en presencia. El arte operacional necesario para el nivel que realizaba la interface comenzaba a vislumbrarse como crucial y determinante.

Tras la finalización de la Gran Guerra (1914-1918) se generaron replanteos profundos, producto de que la vinculación de los niveles expresada anteriormente aún no dominaba las mentes de los conductores militares. Corbacho (2011) expresa que aún en el pensamiento militar de principios del Siglo XX, no existía una clara idea en los conductores militares de que la guerra era una cuestión esencialmente política, por lo tanto, ajustada y conducida por ella. Los resultados de la primera gran conflagración mundial tienen mucha relación con ello.

En ese marco, Liddell Hart (1941) reforzará el pensamiento que ya había expresado Clausewitz, argumentando que el objetivo militar debe definitivamente ser gobernado por el objetivo político. A tal efecto, debe existir un nivel traductor, transformador de la abstracción política a la concreción táctica.

La Primera Guerra Mundial, y lo que se estaba desencadenando desde 1939 llevaron a Liddell Hart a escribir sobre la estrategia de aproximación indirecta, concepto que también servirá como inspirador para el presente trabajo, a pesar de

que el ejemplo histórico a abordar ocurrió más de cien años antes de que estas ideas se posaran en la mente del mencionado militar e intelectual británico.

El recorrido de la historia del Arte Operacional, nos lleva también a la Unión Soviética. Fueron los soviéticos, teniendo como referente al General TukHachevskIy, los que dieron el nombre de Arte Operacional a este proceso cognitivo y creativo necesario para hacer operativos a los objetivos políticos, buscando las mejores formas de lograrlo.

Durante el período de entreguerras definirían al Arte operacional como una rama del arte militar, que incluía a las tácticas empleadas y logística necesaria para resolver una serie de problemas que juntos tenían la intención de lograr un objetivo intermedio dentro una campaña (Kelly, 2009).

La Segunda Guerra Mundial ayudó a distinguir entre la estrategia nacional y militar. No fue, sin embargo, hasta 1982 en que el arte operacional aparece como un término que encontró su camino en el léxico militar estadounidense (Matheny, 2001) y a partir de allí, derramó en las doctrinas de las Fuerzas Armadas en general, incluyendo a las de la República Argentina.

En la actualidad, se entiende que el Nivel Operacional utiliza la Estrategia para lograr la mejor combinación de los encuentros a fin de lograr el objetivo de la guerra.

Se trata de hacer conjugar los fines del nivel Estratégico con los medios del nivel Táctico a través de los modos del nivel Operacional. Esta nueva forma de conjugar Fines, Modos y Medios se denomina Arte Operacional, entendido éste como la actividad creativa que interrelaciona al Comandante, a su Estado Mayor y a sus Comandos Subordinados para diseñar Campañas que combinan los Elementos del Diseño Operacional.

Mediante el estudio pormenorizado de la Campaña Libertadora al Perú se pretende aportar al campo disciplinar de la Campaña y Planeamiento de Nivel Operacional, bajo una perspectiva que permita desarrollar una visión integral y profundizar el concepto de Arte Operacional.

Al respecto, se aprecia resultará de gran importancia que este aporte provenga del análisis de la Historia Militar de nuestro país. Esto no solo permitirá desarrollar la Campaña bajo una mirada innovadora, sino fomentar su conocimiento y estimular el pensamiento crítico y creativo a partir de establecer parangones entre las ideas del General San Martín en 1820, que puedan vincularse y alimentar sólidamente las

aprendidas en la actualidad, en la intención de generar una dinámica enriquecedora para el autor y los lectores.

Con relación al alcance de este trabajo, el mismo busca analizar la Campaña Libertadora al Perú (1820-1822) a través de un prisma que coloque el foco en el Nivel Operacional de la guerra. No se pretende forzar la imaginación ante la elaboración un diseño operacional completo de aquella Campaña, pues se considera que sería anacrónico e inapropiado.

Se buscará efectuar un minucioso estudio de la misma desde una visión superadora, entendiéndose esta superioridad no en la calidad pretendida del trabajo, sino en la posición relativa de partida para el estudio del hecho histórico. Esto implica salir de los enfrentamientos, de las acciones y de los combates, y posicionarse en la mente del que, a través de su planeamiento, decisiones, maniobras, enlaces operacionales, ocupación de posiciones relativas favorables y por sobre todas las cosas, genio creativo, generó las condiciones para que lo primero sucediera, y se consiguiera la libertad de un país a partir de una Campaña que a priori, sin la precisión a la que podrá arribarse tras el estudio, todo indica que se logró por la claridad conceptual de quien personificaba el Nivel Operacional.

Para el abordaje de la problemática, se necesitará transitar el camino histórico, interpretando puntos y momentos decisivos de la mencionada Campaña que enriquezcan y aporten al objetivo general del trabajo: la contribución de la misma al Arte Operacional. Por ende, tanto las consideraciones políticas como tácticas que no se encuentren alineadas con esa idea, no serán abordadas, ni consideradas, de manera de separar claramente la naturaleza de cada uno de los problemas en el abordaje de los mismos, lo que llevará a que las conclusiones que se obtengan sean concretas, y logren correr la vara del conocimiento en el Nivel Operacional de la Guerra.

El interrogante del problema de investigación es ¿Cuáles son los aportes de la Campaña Libertadora al Perú a los actuales conceptos de Arte Operacional y Acción Militar Conjunta?

Se propone efectuar un análisis bibliográfico, principalmente de libros, escritos académicos y ensayos relacionados con el Arte Operacional, el planeamiento de nivel operacional, y la Campaña Libertadora al Perú. Para ello, la investigación será de tipo exploratoria y descriptiva, donde se describirán situaciones y eventos de la mencionada Campaña, cómo fueron, cómo se pueden vincular con el actual estado del arte y que aportes sustanciales pueden realizar.

La bibliografía para el trabajo corresponderá a tanto a fuentes nacionales de diversos años, como de países sudamericanos involucrados en la Campaña (Chile y Perú fundamentalmente), que aporten una visión complementaria y faciliten el logro del objetivo general del trabajo.

Este, consiste en analizar la Campaña Libertadora al Perú bajo el prisma del concepto actual de Arte Operacional e inferir los aportes que la mencionada campaña ha realizado al mismo.

Para ello, será necesario, en primera instancia describir la Campaña Libertadora al Perú focalizando en las enseñanzas que se pueden extraer en el concepto actual de Nivel Operacional, para luego dar paso al segundo objetivo específico, el cual es determinar los aportes de la Campaña Libertadora al Perú al Arte Operacional y a la Acción Militar Conjunta.

La hipótesis de trabajo es: el estudio de una Campaña Militar realizada a comienzos del Siglo XIX puede realizar valiosos aportes al Arte Operacional actual, a pesar de las diferencias conceptuales, tecnológicas y témporo espaciales en las formas de hacer la guerra del Siglo XXI.

El trabajo está dividido en dos capítulos, el primero dedicado a la descripción de la Campaña Libertadora al Perú en el Nivel Operacional, y el segundo a extraer conceptos e ideas de la mencionada Campaña, que puedan aportar desde la Historia Militar al Arte Operacional y a la Acción Militar Conjunta.

Capítulo I: Campaña Libertadora al Perú, la aproximación indirecta

El presente capítulo tiene como propósito fundamental describir la Campaña Libertadora efectuada por las fuerzas patriotas que estaban al mando del Grl José de San Martín, poniendo énfasis en el Nivel Operacional de la misma.

Para eso, cada uno de los aspectos que se analicen se enfocará en la mirada del Comandante de la expedición libertadora, en su rol de responsable del diseño de las operaciones, en donde intenta relacionar armoniosamente los escasos medios disponibles, con modos ingeniosos para cumplir con ambiciosos objetivos.

El ambiente operacional y su influencia en el Plan de Campaña

Para comprender mejor la concepción operacional aplicada por el Grl San Martín en Perú, es necesario remontarse al origen de la misma, en el año 1814, cuando el Libertador se hizo cargo del Ejército del Norte y comenzó a estudiar la situación estratégica de toda la revolución rioplatense.

Hasta ese momento, dos habían sido las expediciones patriotas que habían sido repelidas en el Alto Perú. Las mismas buscaban recuperar territorios que formaban parte de la frontera septentrional del Virreinato del Río de la Plata al momento de producirse la Revolución de Mayo. Hacia el año 1815, cuando San Martín ya se encontraba abocado a la formación del Ejército de los Andes en Mendoza, el tercer intento expedicionario por el Alto Perú acabaría con las fuerzas rioplatenses, al mando de Rondeau, derrotadas completamente en Sipe-Sipe.

San Martín estaba convencido de que la libertad argentina no estaría asegurada mientras no se destruyese la base principal de la resistencia enemiga, radicada en el Perú, que era la que alimentaba a todos los frentes de operaciones. En consecuencia, había que llegar cuanto antes al mismo corazón del Perú, y como expresa Ornstein (1958), había que asestar en Lima el golpe mortal a la dominación española.

Para el fin señalado, el acceso a Perú sólo era factible por dos líneas de operaciones: la del Alto Perú, que era la que se había utilizado desde 1810, y la de Chile, lo que obligaba a cruzar previamente la cordillera, expulsar a las fuerzas realistas de la Capitanía General y proseguir por la vía marítima hacia el objetivo mencionado.

Como se ha expresado, la primera había demostrado su esterilidad. La extensión de la región a recorrer y la particular configuración montañosa del territorio altooperuano, no favorecían en modo alguno las operaciones ofensivas. Aun cuando se podían obtener triunfos parciales, la extensión de las líneas de comunicaciones generaba vulnerabilidades a las fuerzas patriotas, las cuales eran aprovechadas por los realistas para generar certeras contraofensivas,

que terminaban en derrotas desastrosas. Huaqui, Vilcapujio, Ayohuma y la ya mencionada Sipe-Sipe daban cuenta de ello.

La otra línea de operaciones, la de Chile, presentaba también complicaciones considerables. Cruzar las cordilleras más altas de América, presentar batalla en los desemboques, asegurar la independencia de Chile y empezar una segunda etapa por mar hacia el centro del poderío virreinal.

Fácil de expresar, pero muy difícil de concretar, por cuanto lo que se concebía en la cabeza de San Martín, debía transformarse en hechos partiendo de un ejército incipiente y desorganizado, en la primera fase, y una flota de mar inexistente en la segunda.

El factor geográfico del Perú. El teatro de operaciones dentro del cual el General San Martín se movería en la segunda etapa mencionada, lo constituía el Virreinato del Perú. Formado por los actuales países de Bolivia y Perú, limitado por lo que hoy es, al norte, Ecuador; al sur, Argentina y Chile; al este, Brasil y al oeste el Océano Pacífico. Se trataba de una vasta zona de más de 1750 kilómetros, que comenzaban en la ensenada de Tumbes, y los confines meridionales de Nueva Granada (entonces Virreinato), y se extendía hasta apoyarse en el sur en el desierto de Atacama.

Tanto del Brasil, como de Argentina (Provincias Unidas) se encontraba separado por las distintas ramificaciones de la Cordillera de los Andes. Este sistema orográfico que penetra por lo que hoy es Bolivia y se prolonga después por la vecina Ecuador, divide al país en tres distintas y bien marcadas regiones: la de la costa, la de la sierra y la de las selvas orientales.

La costa presenta una anchura máxima de 75 kilómetros, con regiones de arenales inmensos, de gran aridez. Sin embargo, también existen algunos valles amenos y fecundos.

La región de las sierras, atravesada por dos cadenas de los Andes; su anchura es de 100 kilómetros y su terreno muy agreste, con cumbres de gran altura.

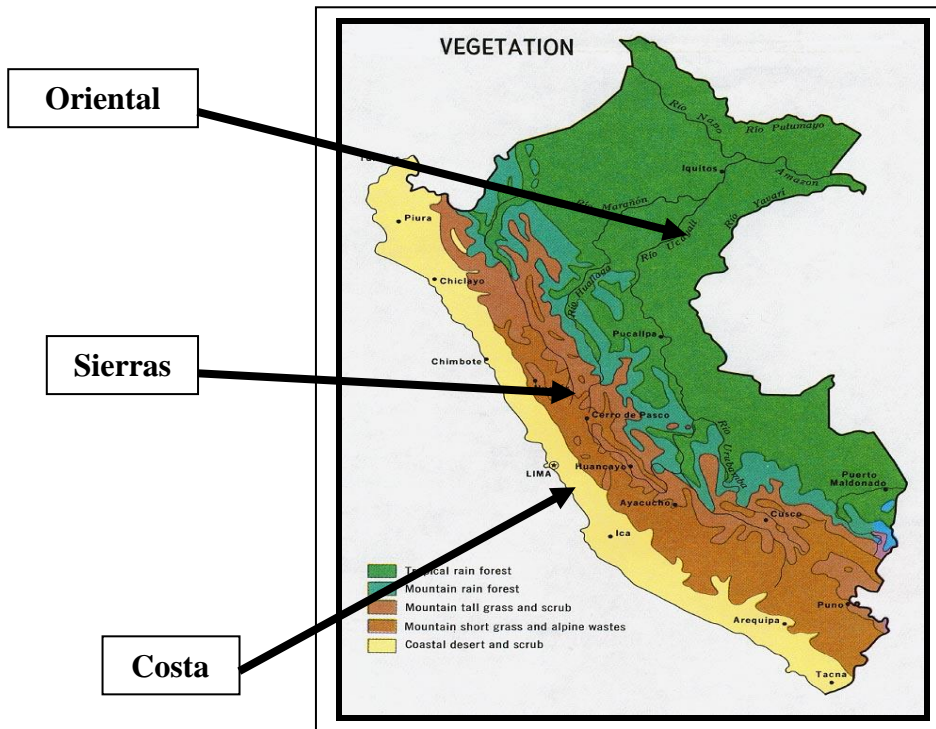
La región oriental o trasandina, generalmente llana y regada de los afluentes del Amazonas y cubierta en gran parte de espesos bosques vírgenes. A pesar de ser la zona más fértil, estaba casi deshabitada en razón de la lejanía a la costa, y su naturaleza salvaje.

Las dos primeras regiones serían parte de las operaciones de la campaña. La costa, como expresa Mosquera (1947) es áspera y brava, presentando algunos macizos aislados, denominados morros. En general, el litoral es inhospitalario y sus puertos sólo pueden ubicarse en proximidades de las desembocaduras de sus ríos, pues se nota la ausencia de refugios. Pese a esto era, y sigue siendo, la zona más poblada.

Las montañas, de la cordillera de los Andes, no se prestan para las operaciones militares y solamente pueden atravesarse con el objeto de alcanzar algún valle, en la zona de las sierras. Esta zona central, entre las dos cadenas andinas es de clima saludable y muy productiva.

En aquella época (1820), la transitabilidad de las vías de comunicación era muy difícil y hasta imposible fuera de los caminos.

Figura 1: Regiones geográficas del Perú



Fuente: Recuperado de wikipedia.org/wiki/Regiones_geográficas_tradicionales_del_Perú

La influencia de la política y la situación estratégica en Perú. La revolución emancipadora, que estalló casi simultáneamente en diversas colonias americanas al producirse la caída de la monarquía española en manos de las fuerzas napoleónicas, halló al Perú aletargado en su patriarcal vida colonial. En tal sentido, Ornstein (1958) afirma que el virrey Abascal estableció un hábil y férreo liderazgo, que fue clave en las derrotas de los ejércitos revolucionarios americanos en el período 1810-1815, tanto en la Capitanía General de Chile, como en las ya mencionadas campañas rioplatenses al Alto Perú.

Tras diez años como virrey del Perú, gozando de la mayor consideración por parte de la corona española, Abascal fue reemplazado por el General Joaquín de la Pezuela, quien se encontraba sirviendo en el Perú desde el año 1805, y había sido la espada militar ejecutora de la determinada política antirrevolucionaria del saliente virrey.

El nuevo gobernante no contaba con las cualidades políticas y, fundamentalmente, las militares de su antecesor, por lo que no tardó en perder las ventajas que habían alcanzado los españoles en el virreinato, por cuanto sólo se limitó a conservar pasivamente su poder militar en el Perú. Tampoco pudo mantener el orden político que había construido Abascal, el cual comenzó a disgregarse, hábilmente minado por la oculta propaganda que realizaba San Martín con la colaboración de sus agentes secretos y de los patriotas peruanos.

La situación se tornaría aún más insegura después de la trascendental victoria patriota en la batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818. Ornstein (1958), va aún más allá, y asevera que la ineptitud de Pezuela “para dirigir la guerra, evidenciada entonces, le conduciría a cometer gravísimos desaciertos que terminarían por malograr su poderío militar” (p.313).

En vísperas de la invasión al Perú, dos nuevas circunstancias contribuyeron a agravar aún más la situación de los realistas en Perú: la victoria de Bolívar en Boyacá y la revolución liberal que se produjo en España el 1 de enero de 1820. Lo primero aislaba aún más al Perú, fortalecía a la revolución que provenía del norte, y abría la peligrosa posibilidad de una convergencia de esfuerzos de los libertadores sudamericanos sobre Lima, bastión del poder español en Sudamérica. La revolución que se producía en España, que obligó al rey Fernando VII a jurar la constitución de 1812, generó en el ejército realista profundas divisiones, que destruyeron su cohesión, lo que motivó a Pezuela a efectuar varios cambios en sus comandos. Por otra parte, el soberano adquiriría el compromiso de seguir una política conciliatoria con los revolucionarios americanos. En tal sentido, el rey había enviado instrucciones a los virreyes para que se entendiesen directamente con los jefes de los países disidentes y los invitasen a un diálogo racional, que incluía jurar la nueva constitución política de la monarquía, se sometían al control político de ésta, y en caso de divergencias, suspender las hostilidades “mientras se dirigen sus diputados a España para exponer sus quejas y arreglar estas diferencias, o llegan los que el rey ofrece enviar para el mismo objeto” (Ornstein, 1958, p.315).

La genial desobediencia. Por otra parte, la situación política en Buenos Aires en esos momentos se había complicado sobremedida. Disconformes con la Constitución de 1819, que a su juicio vulneraba las autonomías provinciales, varios caudillos se oponían con firmeza al recientemente nombrado Director Supremo del Estado, el general José Rondeau. Esto los lleva a proclamar el enfrentamiento militar con Buenos Aires. Rondeau, que había reemplazado a Pueyrredón, ordenó que los Ejércitos del Norte y de los Andes, retornaran a la Capital para hacer frente a la situación de rebeldía generada por los caudillos. Belgrano, quien, como jefe del Ejército del Norte, se hallaba en Córdoba con sus fuerzas, debe regresar gravemente enfermo a Tucumán y deja en su

lugar al general Francisco de la Cruz. Éste procura cumplir la disposición del gobierno, pero una parte de sus tropas, se le sublevan antes de llegar a destino. San Martín, en cambio, desobedece la orden, consciente tanto de que su presencia era fundamental en Chile, para proyectarse con su Campaña al Perú y asegurar la independencia argentina, como de que la suerte de su ejército en caso de volver, sería la de entremezclarse en el desorden y la anarquía. Mitre (1950) sostiene al respecto: “San Martín se impuso en bien de América y del pueblo argentino, al echar la terrible responsabilidad de su desobediencia ante la historia” (p.480). Bien sabemos que la historia hace rato emitió su veredicto, siendo recordado aquel momento en la vida del Libertador como la “genial desobediencia”.

La población peruana. Otro aspecto fundamental del ambiente operacional es la población en general y la opinión pública en particular. La doctrina actual relaciona, lógicamente, este aspecto con la influencia de los medios de comunicación social. Más allá de que por entonces no existía esa influencia potenciadora, era una arista que San Martín consideraba particularmente e influyó en el planeamiento de las operaciones.

La población peruana de la época, según Mosquera (1947) alcanzaba un millón setecientos mil personas. El porcentaje mayor de ella estaba formado por individuos de raza indígena o autóctona, siguiendo en menor escala los negros y mulatos. Los criollos, que seguían en porcentaje, constituían un valor social de notable preponderancia, aunque en realidad su influencia se encontraba neutralizada en gran medida por los originales de la península ibérica, hasta entonces detentores absolutos de todos los resortes coloniales, tanto en lo relativo al aspecto militar, como al económico.

Esta heterogeneidad hacía que no existiese cohesión entre los habitantes del Alto y Bajo Perú, dando la sensación de tratarse de dos territorios distintos. Mitre (1950) agrega además que “la sierra, o sea la parte montañosa del país y la zona de la costa, eran también dos regiones completamente diversas, sin vínculos que las uniese fuera del territorial, y que contrastaban en el orden físico y moral” (p.500). La raza criolla y europea estaba afincada principalmente en la costa y la raza indígena en la sierra. Los negros y mulatos, constituían la plebe de las ciudades.

Esta situación generaba la conformación de una sociedad inorgánica, sin coherencia en sus partes componentes. Sus movimientos revolucionarios fueron aislados, carentes de fuerza e inconsistentes. Sin embargo, esta situación hacía a los peruanos proclives a ser pasivamente dominados bajo la disciplina de un poderoso centralismo militar y político como el que imperaba en la colonia. Por eso la reacción contrarrevolucionaria había sido tan eficaz. Este

aspecto fue estudiado minuciosamente por San Martín, y al delinear su campaña quedará plasmado de manera muy nítida, como se verá a continuación.

Las características de la lucha y la determinación de objetivos. Este aspecto es fundamental. No debe ser analizado en forma aislada, sino en la dinámica compleja de todo el funcionamiento sistémico del ambiente operacional. El libertador debía llevar una forma particular de hacer la guerra para tener probabilidades razonables de éxito en la campaña. Disponía para esta segunda fase de su plan continental con tan solo 4168 hombres, sin contar al Estado Mayor, parque, maestranza y hospital (Salas, 1976), mientras que se consideraba que el Virrey Pezuela podía oponerle al menos 23000 hombres.

Esta desproporción, a pesar de ser una desventaja, constituyó para San Martín la base para planificar la forma de luchar, y desdoblar su plan de campaña en dos procedimientos, como lo expresa Mosquera (1947). Estos procedimientos, que desarrollados en forma paralela y combinados con creatividad e inteligencia compensarían esa inferioridad eran: un objetivo político - militar, y un objetivo operacional.

El objetivo político sería la base de sustentación del objetivo operacional. En efecto, ante todo era necesario excitar el sentimiento de los peruanos nativos, distribuidos en toda la extensión del virreinato, quienes ya de por sí se sentían atraídos por la causa revolucionaria. Era necesario insurreccionar los pueblos, quienes irían engrosando las filas del ejército libertador, elevando su número y, eventualmente, disminuyendo el realista.

Ahora bien, para lograr este objetivo político, en el nivel operacional era necesario evitar el contacto prematuro con el enemigo. Así, se evitaría una segura derrota y consecuentemente se perderían las adhesiones necesarias expresadas en el párrafo anterior. Por ello, se debía diseñar un plan de invasión que en el Nivel Operacional mantuviera el equilibrio que permita alimentar en forma paulatina el objetivo político que, sin lugar a dudas, en su expresión máxima, llevaba a la toma de Lima. San Martín, a partir de las características del ambiente operacional y de las necesidades emergentes, comenzaba a delinear lo que un siglo más tarde Liddell Hart (1941) denominaría la estrategia de la aproximación indirecta: "...Aunque la meta constituya una batalla de decisión, el objetivo de la estrategia deberá ser el librar esta batalla bajo las circunstancias más favorables... lo perfecto sería producir una decisión sin llegar a ningún combate serio..." (p.535).

El plan para la liberación del Perú

La necesidad imperiosa de una flota. Hasta después de la victoria de Maipú, el 5 de abril de 1818, la escuadra española dominaba totalmente el Pacífico, debido a la carencia de fuerzas navales por parte de los patriotas. Para San Martín, era indispensable contar con el

dominio del mar para iniciar la Expedición. Era una exigencia estratégica-operacional antes de mover hacia el Perú “un solo soldado” (Salas, 1976)

En tal sentido, el gobierno chileno del Gr1 O'Higgins dedica todo su esfuerzo para incrementar la naciente escuadra. En breve tiempo, la misma contaba con dos bergantines, una corbeta, una fragata y un navío. Su comando fue confiado al Teniente Coronel Blanco Escalada, inicialmente, y a Lord Cochrane después, antes de iniciar las dos expediciones previas a la campaña.

La primera de ellas se inició a finales de 1818, con la finalidad de reconocer puertos, sondear el espíritu nacional de los peruanos por la independencia, y vigilar la actividad naval española. Se comenzaba en forma paulatina a marcar una presencia indispensable en el mar. En setiembre de 1819, partiría la segunda expedición preparatoria, que lograría aumentar la presencia patriota en el Pacífico, a partir del crecimiento de la flota argentino-chilena.

Ambas expediciones habían logrado una condición previa en el Teatro de Operaciones que era imprescindible: privar a los españoles de la libertad de acción y dominio a voluntad del Océano Pacífico, del cual habían sido dueños exclusivos. Se logró contagiar en, varios puertos, las ideas libertarias y se había iniciado una siembra en tierra fértil para recoger, al año siguiente (1820), los frutos que encaminarían el éxito de la campaña.

Salas (1976) afirma que, fundamentalmente, las expediciones de la flota dieron la pauta al General San Martín de que la escuadra estaba, desde ese momento, en condiciones de poder custodiar con éxito el transporte de la próxima Expedición Libertadora que se preparaba para poder abatir al poder español en su, hasta entonces, inexpugnable reducto: el Perú.

El Plan de Campaña. Inicialmente, el plan que San Martín había formulado, comprendía un desembarco en el sur del Perú, para desde allí operar en combinación con el Ejército del Norte, a órdenes de Belgrano, que invadiría simultáneamente a través del Alto Perú. Sin embargo, como se detalló anteriormente y como expresa Soria (2004), a consecuencia del motín de Arequito, este ejército prácticamente desapareció, y las Provincias Unidas entraron en un período de anarquía. Por lo tanto, y más allá de la denodada tarea en la contención realista que efectuaba el caudillo y General Martín Güemes, el Libertador no pudo contar con estas fuerzas que constituían una parte fundamental de su plan original: la ofensiva desde Salta y Perú.

La marcada inferioridad en medios le imponía a San Martín actuar con gran prudencia y dar flexibilidad a sus planes. La campaña debía desarrollarse en dos fases: en primera instancia reclutar tropas peruanas y obtener recursos. Se fijó como objetivo prioritario sublevar a la población del virreinato, cuya decisión por la causa emancipadora veía dudosa.

Como se expresara anteriormente, para ello era necesario aparecer como vencedor y dominador de la escena, y no arriesgar sus limitadas fuerzas a una batalla decisiva y prematura. El Libertador consideraba que el apoyo de la población que procuraba lograr, incrementaría al mismo tiempo sus medios y disminuiría los de enemigo. En la segunda fase se buscaría imponerse en el Teatro de Operaciones, generando las condiciones para ganar la guerra.

Tanto (Beret, documento inédito) como Soria (2004) aseveran que San Martín elabora un plan de cuatro puntos, que puede expresarse de manera sencilla de la siguiente manera:

- Ejecutar demostraciones con desembarcos en diferentes lugares de la costa con la finalidad de obligar al enemigo a dispersar sus fuerzas. Para esto, ya cuenta con la superioridad naval necesaria.
- Ejecutar operaciones militares en el interior del Perú para demostrar su poder ante la población, ganándose la para la causa de la independencia y reclutar tropas.
- Efectuar el desembarco definitivo en un lugar que le permitiera la reunión con las fuerzas peruanas reclutadas, desde el cual abordar Lima.
- Retener la posibilidad de operar en forma combinada con Bolívar, de no lograr el objetivo sólo.

En contrapartida, el Virrey Pezuela contemplaba una actitud totalmente pasiva. Al perder el dominio del mar debió limitarse a tratar de contrarrestar los golpes de su adversario. Para ello destacó pequeñas guarniciones a los puertos donde era posible efectuar desembarcos, de manera de oponerse a éstos y alertar a su comando.

Las tropas se ponen en movimiento desde su campamento de Quillota hacia Valparaíso el 13 de mayo de 1820. En el puerto de Valparaíso finalizarían los preparativos y embarcarían, excepto el Batallón Nro 2 que lo hizo en Coquimbo.

Las Operaciones en tierra peruana. Para iniciar la campaña, las fuerzas en presencia se disponían de la siguiente forma:

Cuadro 1: Comparación de Fuerzas en el Teatro de Operaciones

Fuerzas Patriotas	Efectivos	Fuerzas Realistas	Efectivos
Fuerzas Terrestres	4314	Callao y Lima	7.815
Tropas de mar (flota)	1600	Alto Perú	6.000
-----	-----	Pisco, Cañete y Chancay	700
-----	-----	Arequipa y Guayaquil-Trujillo	8485
<u>TOTAL</u>	5914	<u>TOTAL</u>	23000

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Pertusio (2009) y Otero (1944).

Situación de las Fuerzas Realistas. A pesar de la diferencia de efectivos, la debilidad de la flota realista en el Perú impidió al Virrey adoptar una actitud operacional ofensiva. La misma debilidad de la flota le impedía oponerse con eficacia a que la flota enemiga maniobrara con libertad y realizara el desembarco en cualquier parte del dilatado litoral marítimo. Por ende, se vio obligado a dividir sus fuerzas, ante la gran incertidumbre que le planteaba San Martín sobre el momento y lugar del ataque, y por dónde llevaría el esfuerzo principal de su maniobra operacional. Pezuela dividió sus fuerzas principales en 4 agrupamientos: Lima, Arequipa, Alto Perú y Guayaquil - Trujillo.

Desembarco en Paracas. El 20 de agosto de 1820 zarpa la expedición sin tener resuelto el lugar de desembarco, lo que muestra lo general del Plan de Campaña del Libertador, el cual se irá ajustando en detalle durante el desarrollo de la misma, es decir, elabora un Plan Esquemático.

Luego de una junta de oficiales queda resuelto el que ese lugar sea en Paracas, doscientos kilómetros al sur de Lima, más allá de que Cochrane prefería un desembarco más próximo a la capital, para rápidamente en jaque al puerto de El Callao. Pero San Martín no estaba dispuesto a arriesgar el éxito de la campaña a una batalla, que aun cuando le fuera favorable, no le aseguraba la toma de la capital, y mucho menos la finalización de la guerra. De todas formas, San Martín debía contemporizar con el almirante, porque la flota era esencial para el éxito de la campaña.

La sucesión de los hechos va concretando la idea general de no dar una batalla decisiva sobre Lima. Esto se ve confirmado por los hechos: el 8 de septiembre el Ejército Libertador desembarca en la bahía de Paracas, provoca el repliegue de 400 hombres del Coronel realista Quimper a Ica, y de inmediato parten piquetes de

exploración a batir la zona, los que toman Pisco y Cacanto, requisando ganado. Protege así el resto del desembarco.

De inmediato instala el Cuartel General en Pisco, la División de Arenales en Cacanto y en Chinchas el Regimiento de Granaderos quienes adelantan avanzadas hasta Cañete, cerrando toda posibilidad de acceso a Pisco. Por su parte, el Virrey de la Pezuela refuerza con doscientos hombres a Quimper quien coloca su vanguardia, a órdenes del Coronel Andrés García Camba, entre las localidades de Cañete y Lurín.

Como expresa Beret (documento inédito), no sólo la sorpresa de la acción libertadora influyó en el ánimo del virrey, sino que lo encontró en el punto más álgido de las derivaciones del golpe de estado dado en Sevilla el 1 de enero de 1820 por Rafael de Riego que restablecía la Constitución Liberal de 1812, como ya se detallara anteriormente. Para ello había enviado una delegación a Chile cuando se produjo el desembarco. El 14 de septiembre le pedía a San Martín, a través de un parlamentario, un armisticio (sólo seis días después del desembarco). El 26 de septiembre se reúnen los delegados en Miraflores, acordando la suspensión de las hostilidades hasta el 04 de octubre. Esta acción política buscaba tiempo para consolidarse en el terreno. Ya a partir del 1 de octubre ambos líderes se habían convencido de que lo logrado era incompatible con la meta superior que los animaba: libertad definitiva del Perú para el ejército patriota y el *statu quo* para los realistas. Sin perjuicio de lo expresado, Soria (2004) escribe que ambos ejércitos, durante el armisticio, incrementaron su preparación, y puntualmente San Martín continuó su acción psicológica sobre la población, lo cual era un objetivo crucial para el éxito de la campaña.

Primera Expedición de Arenales a la Sierra. Ya sin efecto el armisticio, los hechos se suceden siguiendo en general el esquema planeado. Insurreccionar al interior Perú, ganar adeptos a la causa y engrosar el número de las tropas, para luego trasladar la masa del ejército al norte de Lima por vía marítima.

El 4 de octubre, el General Arenales inicia desde Ica lo que se conoce como Campaña de la Sierra. Bate a los españoles en Nazca, cruza los Andes y toma Jauja. El Virrey Pezuela reacciona enviando fuerzas a órdenes de O'Reilly para detener a los patriotas, pero son derrotados en Pasco el 6 de diciembre de 1820. La caballería realista deserta a órdenes del Coronel Santa Cruz.

Simultáneamente San Martín reembarca al resto de su ejército y bloquea en octubre de 1820 el puerto de El Callao. El 30 de octubre desembarca efectivos menores del orden de una compañía a órdenes del mayor Andrés Reyes en la Bahía de Ancón, 36

kilómetros al norte de Lima los que toman la villa de Chancay para abastecerse. Los realistas mandan una columna a órdenes de Gerónimo Valdés para atacarlos, pero son derrotados por el entonces Capitán Federico Brandsen, quien los carga pese a la inferioridad numérica.

San Martín toma conocimiento del movimiento libertador liderado por José Joaquín Olmedo en Guayaquil. Ante este golpe de suerte, parte de la Bahía de Ancón hacia el norte desembarcando efectivos en Huacho y establece un cuartel en Huaura que le permite controlar las comunicaciones enemigas con el norte. El 24 de diciembre el gobernador intendente de Trujillo, marqués de Torre Tagle se pone a órdenes de San Martín independizando su provincia. San Martín empezaba el asedio de Lima, mientras la parte de lograr la insurrección de los peruanos se cumplía con creces.

Figura 2: Las Operaciones en el período setiembre de 1820/ enero de 1821



Fuente: Recuperado de <https://slideplayer.es/slide/5487832/>

En enero de 1821, habiendo cumplido con la misión encomendada de expandir y promover la causa independentista en el interior peruano, Arenales y sus fuerzas convergen con el grueso del ejército libertador sobre la costa, al norte de Lima.

San Martín en Huaura. El Libertador, establecido en la Bahía de Ancón, ocupaba con sus fuerzas una posición de expectativa en Huaura desde el 9 de noviembre de 1820. Soria (2004) destaca que el dispositivo que tenía el ejército patriota era muy conveniente. Con el frente sur, tenía su flanco derecho protegido por el mar, mientras que el izquierdo en las cabeceras de las Sierras, en condiciones de enlazar con Arenales, que como se expresó, operaba en ella. Además, el dispositivo permitía cortar las comunicaciones entre la capital y las provincias del norte, en las que se encontraba la zona agrícola más importante del país. Desde su posición, el ejército podía avanzar sobre la capital en el momento oportuno o replegarse si necesitaba rehuir a la batalla.

Pezuela, expresa Fraquelli (2017), a pesar de tener un ejército mucho más numeroso, sobre todo en caballería, y que estaba conducido por jefes de gran experiencia, percibía la amenaza patriota por cuanto San Martín intimidaba a Lima desde su posición, al mismo tiempo que mantenía la asfixia a la capital a través del bloqueo sobre el puerto El Callao y la tarea de los agentes y espías, que realizaban su tarea en forma tan efectiva como silenciosa.

En tal sentido, el Virrey concentró los 7.000 hombres de la guarnición limeña, en el campo de Aznapuquio, a ocho kilómetros al norte de la capital. Al mismo tiempo, ordenó reforzar la plaza con efectivos que provenían del sur.

Una de las unidades más importantes de la vanguardia de estas fuerzas, el Batallón Numancia, que había sido enviado en refuerzo de las tropas en Perú desde Nueva Granada y cuyos integrantes eran mayormente americanos, se pasa a filas patriotas el 2 de diciembre de 1820, ganándose así un veterano contingente de más de 650 bayonetas a la causa de la independencia. Gran parte de esta defección se debió al trabajo incesante de agentes secretos del Grl San Martín, que contribuyeron a lograr el efecto general de estrangular a la capital y debilitar la posición de Pezuela, no tanto por la cantidad de efectivos, sino por la pérdida de confianza que generó entre sus jefes y oficiales para con la capacidad del Virrey de conducir con firmeza las operaciones en el Perú, defendiendo los intereses de la corona española.

La caída de Pezuela. La maniobra operacional de San Martín, amenazando desde el Norte, insurreccionando a las Sierras, bloqueando El Callao y derramando su “guerra de zapa” en distintos puntos del Perú consiguió propagar la revolución y desmoralizar a los realistas, sin haber presentado una batalla de envergadura. Entre fines de diciembre y principios de enero (1820/1821) se suman a la causa de la independencia las norteñas provincias de Trujillo y Piura, con lo cual todo el norte del Virreinato, desde Chancay hasta Guayaquil estaba en manos patriotas.

Ante tal situación, San Martín proyectó un ataque a las fuerzas realistas acantonadas en Aznapuquio. Para ello, su ejército avanzó hasta Retes, desplegando entre Palpa y Ancón, en cuyo puerto concentró los transportes navales. Participaron también, según detalla Soria (2004) las partidas de irregulares peruanos o “montoneros”, organizados por San Martín para desarrollar una guerra de recursos. Estas operaciones del Libertador dieron resultados muy positivos, ya que fundamentalmente creó una sensación de superioridad moral y material a favor de los patriotas, al mismo tiempo que desmoralizó a los realistas.

Todo este cuadro de situación influyó notablemente en el mando realista. El Virrey Pezuela se desprestigió por su impotencia en oponerse al Ejército Libertador, y ello fue aprovechado por una logia de oficiales liberales, encabezada por el coronel Jerónimo Valdés, la que el 29 de enero de 1821 lo depuso, designando en su reemplazo al Teniente General José de la Serna. El nuevo Virrey nombró al propio Valdés como Jefe del Estado Mayor del Ejército, y como Comandante en Jefe al Brigadier José Canterac.

El Armisticio de Punchauca. El nuevo Virrey inició conversaciones de paz con el Libertador, que como expresa Pertusio (2009), no llegaron a buen término. Sin embargo, se considera necesario expresar en qué circunstancias, generadas por San Martín, La Serna se ve obligado a dialogar. La situación que se vivía en Lima era harto complicada. La carestía y el hambre se hacían sentir (Soria 2004), producto del bloqueo marítimo, fundamentalmente, y terrestre desde el Norte, lo cual hacía de la capital peruana prácticamente una ciudad sitiada. La situación se agravó con la epidemia de fiebre amarilla, que diezmó al ejército realista en Aznapuquio. Esta epidemia golpeaba por igual al Ejército Libertador, pero con ingeniosos ardides el Libertador logró ocultar esta situación a La Serna.

San Martín toma nuevamente la iniciativa. Su situación real le impedía presentar una batalla decisiva, pero el mensaje a la mente del Virrey que el pretendía enviar era distinto. Por ello, resolvió efectuar una serie de maniobras que le permitieran efectuar negociaciones en condiciones favorables. De tal manera, el 27 de abril levantó el campamento de Huaura y emplazó a dos batallones de infantería y un regimiento de caballería a retaguardia de la población, entre los ríos Supe y Barranca (Otero, 1944), con los hospitales, parques y maestranza fuera del alcance del enemigo, y con la orden de replegarse a la sierra del norte si eran atacados por fuerzas superiores. El Libertador se embarcó con tres batallones de infantería y seis cañones, y apareció frente a Lima, efectuando reconocimientos a lo largo de la costa, tras lo cual fondeó en Ancón, amenazando con realizar un desembarco. Con estos movimientos estaba en actitud de emprender un ataque combinado por el sur, la cordillera, la costa y el pie de la sierra, manteniendo en el enemigo la incertidumbre sobre su verdadero

objetivo. Al mismo tiempo, las milicias peruanas contribuían a encerrar a las fuerzas realistas entre Lima, Callao y Aznapuquio. Para completar su “jugada de ajedrez”, envió las expediciones de Arenales (la segunda) a las Sierras, y de Miller, a la costa sur, lo que aumentó aún más el desconcierto y temor del Virrey.

San Martín logra imponer las circunstancias y se intentan por segunda vez conversaciones de paz, las cuáles empezaron el 4 de mayo de 1821, en principio entre los delegados enviados por ambos líderes. Hacia el 23 de mayo se acordó un armisticio de 20 días, que permitió una entrevista entre San Martín y La Serna el 2 de junio. Allí, el Virrey ofreció una suspensión de las hostilidades por 16 meses, la que fue aceptada por el Libertador, contra entrega de las fortificaciones del Callao, pero en realidad, ambos buscaban ganar tiempo.

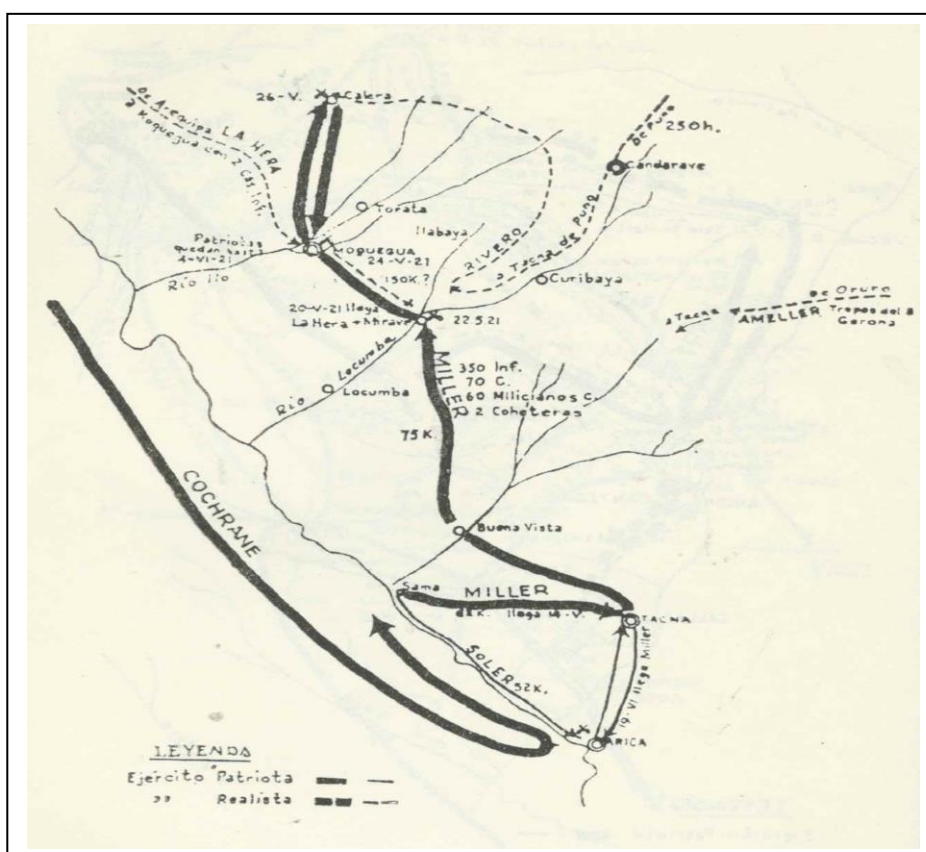
Las conversaciones se trasladaron a Miraflores. El 12 de junio, día en que terminaba el armisticio, éste fue prorrogado por 12 días, que a posteriori se extendió hasta el 30 de junio. Durante esos días, San Martín continuó sigilosamente minando el prestigio de las autoridades virreinales y la situación de La Serna en Lima se hizo insostenible.

Beret (documento inédito), agrega que la posición de España era comprometida y débil toda vez que prefería una negociación a la luz de la Constitución de 1812 para mantener algún tipo de relación con las colonias antes que decidir por las armas. También San Martín vio que el escenario era propicio para el supremo acto de hacerse de Lima.

La captura de Lima. No sólo las amenazas desde el Norte, el mar (Callao), y las Sierras se cernían sobre La Serna. San Martín había ordenado paralelamente la denominada Campaña a Puertos Intermedios. Así se llamaban a los situados en la costa peruana entre El Callao y Valparaíso. El Almirante Cochrane atraía fuerzas en direcciones varias y cómo simultáneamente se producían las campañas de Arenales (la segunda a las Sierras) y Miller al Sur del país, próximo a la región de Puertos Intermedios, desconcertaba a los realistas, ocultaba su maniobra general y conseguía la finalidad principal: generar una amenaza en las costas del Sur para terminar por descalabrar su Objetivo en esa fase de la Campaña, el mismo que había sido su faro desde que estuviera a cargo del Ejército del Norte en reemplazo de Belgrano: Lima.

Cuando La Serna abandona la capital, Arenales deseaba continuar su acción en la Sierra para volcarla a la causa, pero San Martín lo retiene con la finalidad de no ser débil en Lima. Es más, cuando de la Serna resuelve evacuar la ciudad hacia el interior del Perú, pudiendo atacarlo y derrotarlo, evita el enfrentamiento decisivo dejándolo salir. El General San Martín da prioridad a su objetivo principal.

Figura 3: Cochrane y Miller: Puertos Intermedios y Sur de Perú



Fuente: Salas (1976)- Anexo 7

Luego de casi 10 meses de Campaña había finalizado su fase más importante. Con sólo cuatro mil hombres, a los que se oponían más de veinte mil, había logrado hacer caer al bastión del poderío virreinal español. Desencadenó la insurrección y provocó el triunfo de la revolución en el norte de Perú y en Guayaquil. Arenales había volcado a la región de las Sierras en favor de la causa patriota, y se habían aumentado los efectivos del Ejército a partir de la defección de varias unidades realistas.

El Callao permanecía bloqueado (caería tiempo después) y los enemigos replegados en el interior, con escasas posibilidades de amenazar la posición patriota.

Caía Lima, pero empezaba otra fase de la Campaña. En pocas semanas se declararía la Independencia del Perú. Luego se produciría una ruptura con el Comandante de la Escuadra (Cochrane), se enviarían refuerzos a Guayaquil, en auxilio al Mariscal Sucre y comenzarían los desvelos del Libertador para ponerle fin a la Guerra de la Independencia. Había logrado un éxito de proporciones incalculables: la captura de la que, hasta ese momento, se consideraba una fortaleza inexpugnable.

Conclusiones Parciales

Habiendo desembarcado con un Ejército marcadamente inferior en Paracas, San Martín logró en escasos meses colocarse en una situación tal que, al finalizar 1820, su dominio moral sobre el poder español se hacía evidente.

Esta superioridad no fue lograda a partir de ninguna batalla decisiva. Su realidad lo obligaba a emplear sus medios en forma ingeniosa para hacer caer a Lima. Era necesario, pues, actuar esquivando y amagando durante todo el tiempo, para desconcertar al adversario, y para ir aumentando su poder de combate relativo, para recién poder pensar en una acción decisiva dirigida contra los realistas.

El éxito de la Campaña, estuvo materializado, en primer lugar, en el conocimiento del escenario donde se decidiría la suerte de la independencia sudamericana. La geografía del Perú fue marcando las maniobras operacionales, que por cierto destacaban por su poca ortodoxia. Pero no fue sólo el ambiente geográfico, sino el conocer y manejar a la perfección otros aspectos del ambiente operacional, en donde primaban, ante todo, tanto el conocimiento de la realidad y complicaciones políticas de los líderes realistas como la situación de la población del Perú.

El logro del estado Final Operacional Deseado (que impactó en forma plena en lo militar y político) puede entenderse a partir de la congruencia con la que San Martín coordinó las variables operacionales: el Espacio, en su concepción más amplia (Ambiente Operacional), el Tiempo, a partir del mantenimiento y dominio del tiempo-oportunidad y el tiempo secuencia (tempo y momentum), y la Masa, la cual fue aumentada, no con medios, sino de manera brillante con ardides, engaños y maniobras operacionales que desconcertaron a Pezuela, primero, y a La Serna después.

Pero además de esta orquestación, claramente identificada con el Nivel Operacional de la Guerra, se destaca otro aspecto importante de destacar: la forma sinérgica en que fueron empleados los medios terrestres y navales para lograr el Estado Final Deseado. La Escuadra Naval y el Ejército, desde diversas direcciones, actuaban coordinadas en tiempo y espacio, sincronizando sus efectos de manera tal que precipitaron la caída de Lima y el repliegue de las fuerzas realistas hacia el interior del país, en un intento de cambiar una suerte que ya estaba echada.

Capítulo II: Los aportes de la Campaña Libertadora al Perú al Arte Operacional

La finalidad de este capítulo será la de enlazar los conceptos y sucesos descriptos en el Capítulo 1, de manera de concretar los aportes que este hecho histórico militar realizó tanto al Arte Operacional como a la Acción Militar Conjunta.

Antes de iniciar, resulta conveniente resaltar la definición de Arte Operacional de Kenny (2017), cuando lo define como un “proceso creativo que tiene por objeto visualizar la mejor manera de emplear capacidades militares conjuntas y combinadas, en el nivel operacional de la guerra, y empleo eficaz de fuerzas militares para lograr objetivos operacionales y estratégicos, por medio del diseño y conducción de la campaña” (p.23). Sobre esta idea de base, a lo largo del presente capítulo, se irán construyendo las vinculaciones y aportes de la campaña histórica de referencia al marco conceptual de la actualidad.

San Martín en la Campaña al Perú. Su legado al Nivel Operacional

Si bien es cierto, como expresan De Vergara y Kenny (2011), recién tras la guerra franco prusiana (1871), los alemanes concibieron que para analizar las guerras era conveniente diferenciarlas según lo que denominaron niveles, haciendo esta diferencia sobre los fines y medios de cada nivel. Fue recién en ese momento en que empiezan a separarse los niveles para su estudio, a saber: Estratégico, Operacional y Táctico. Sin embargo, es preciso mencionar que hasta ese entonces era difícil diferenciarlos, entre otras cosas, porque en la mayoría de las veces se encontraban fusionados en el mismo conductor. También es justo aclarar, que la menor complejidad de las operaciones, en el tiempo y espacio, como en la magnitud de las fuerzas empleadas, favorecía tal situación.

El párrafo anterior se escribe para facilitar el entendimiento de la posición que ocupaba San Martín en su Expedición Libertadora: claramente era el estratega militar, el que diseñaba la Campaña (Nivel Operacional), y el que se hubiera hecho cargo de conducir los actos tácticos de envergadura (batallas), como ya lo había demostrado en Chile. Sin embargo, a pesar de la convergencia de niveles en su persona, se considera que el éxito de la Campaña residió, fundamentalmente, en la claridad e ingenio con la que fue observada la maniobra en el Nivel Operacional de la guerra.

Y es aquí donde aparece el concepto de Arte Operacional. Ese proceso que, antes que nada, se produce en la mente del comandante y que le permite diseñar la solución a un problema, a partir del empleo y combinación ingeniosa de los Elementos del Diseño Operacional, sin obedecer a recetas ni a patrones preconcebidos. Kenny (2017) expresa que

estos elementos “abarcan conceptos relativamente antiguos que, al ser recreados o interpretados, poseen una gran utilidad a la hora de enfrentar la incertidumbre que acompaña los conflictos actuales” (p. 24).

Con este trabajo se pretende argumentar que, además, estos conceptos aplicados bajo otros nombres, pero con la misma finalidad, también fueron la llave para abrir el camino en campañas de la antigüedad, y el derrotero del ejército Libertador en el Perú puede consolidar este argumento.

El Arte Operacional en la Campaña al Perú. La necesidad de articular fines, modos y medios se hace claramente visible en el Nivel Operacional de la Guerra. Esta creación se hace mucho más imperiosa cuando los objetivos son ambiciosos, y los medios escasos. La creatividad que emana del Arte Operacional se ve reflejada en los modos, lo que permite potenciar estos medios que escasean y, de esta manera, mantener los objetivos establecidos.

En términos generales, el objetivo a alcanzar por San Martín era el derrumbe del enemigo en su propia casa, para conseguir la Independencia del Perú. Por lo tanto, se imponía la necesidad de concebir una maniobra operacional que concurriera hacia el centro de su poderío: Lima.

Ahora bien, establecido el objetivo, se necesitaba un procedimiento o modo de alcanzarlo, y los medios para ejecutarlo. San Martín llegó a la conclusión de que el ambiente geográfico, descrito en el capítulo anterior, no lo favorecía para operar por tierra, tanto por las características inherentes, como por factores adversos que se le presentarían operando por el Alto Perú. Consecuentemente, la invasión debía marcar su trayectoria esquivando estas dificultades, es decir, en el mar. El sólo hecho de verse obligado a operar en ese ámbito imponía, como primera medida, contar con la colaboración de una flota, lo que constituía un medio para llevar a cabo ese plan.

Se puede expresar que esta era la concepción estratégica de su plan. Cuando asegura la independencia de Chile, sus preocupaciones se dirigen al Perú. De las características de la flora y la fauna de la región, llega a la conclusión de que a lo largo del litoral peruano escasea en general toda fuente de recursos necesarios como para establecer una base de operaciones desde la cual pudiera amenazar a Lima. Sin embargo, profundizando sus estudios por una parte y de acuerdo a informaciones enviadas por sus emisarios (Mosquera, 1947), completa su carta de situación y llega a la conclusión de que en medio de esa notable aridez que caracteriza a la región de la costa, existen algunas zonas que le permitirán colocar a su ejército en mejores condiciones, por existir en ellas algunas fuentes de recursos.

En definitiva, el terreno tuvo gran influencia en la definición de su aproximación operacional.

Podemos sintetizar lo determinado por San Martín para liberar al Perú, como estrategia operacional, de la siguiente forma:

- Establece un objetivo, que guía el resto de las cosas.
- Determina un procedimiento de ejecución para su obtención.
- Estudia el terreno, a fin de precisar la mejor forma del procedimiento.
- Genera y estructura los medios necesarios para la ejecución del procedimiento, de acuerdo a la mejor forma elegida.
- Plasma lo anteriormente expresado en un Plan de Campaña, y concreta la misma.

El Plan de Campaña sanmartiniano desde el Arte Operacional. Mosquera (1947), citando a Napoleón, expresa que “en una campaña todo lo que no está profundamente meditado en sus detalles, no produce ningún resultado... la casualidad sola, no es la madre del éxito” (p.40).

La inclusión del Pacífico en la Maniobra Operacional de San Martín fue determinante y crucial en el desarrollo de la Campaña. Realizar una invasión anfibia contra un país con un litoral marítimo tan dilatado, permite la elección de distintos puntos de desembarco y la consecuente elección del momento más oportuno para iniciar cualquier acción terrestre.

Resulta, por otra parte, nefasto para un enemigo que dispone del mar para el desarrollo de sus operaciones, el cortarles ese medio de comunicación y acción. Además, un punto que no es dable soslayar en la elección de la vía marítima hecha por el Libertador lo constituyó la economía de fuerzas, principio para conducir las operaciones de máxima importancia, más en la situación desventajosa en la que se encontraba el Ejército Libertador.

Resulta evidente que iniciar una ofensiva operacional, después de haber obligado a las tropas a recorrer centenares de kilómetros por caminos plagados de obstáculos, era algo muy distinto a iniciarla con tropas frescas, después de haber transitado una distancia aún mayor, pero transportadas.

A pesar de lo anteriormente mencionado, se considera que, desde una visión holística, se puede expresar que el aspecto más notable del Plan de Campaña es la simultaneidad de dos procedimientos para su ejecución, simultaneidad que llevaba en forma armoniosa la consecución del objetivo político-militar junto con el objetivo operacional, tal cual se expresara en el Capítulo 1.

Mediante la consecución de su objetivo político, San Martín fue agrandando su ejército lentamente, evitando al mismo tiempo el empeñarse prematuramente. Esto permitió que la amenaza que se fue constituyendo sobre Lima se fuera agigantando, mucho más en la cabeza del Virrey, que en la realidad las fuerzas en presencia. No existen muchos casos en la Historia Militar en que un conductor se haya lanzado a una empresa de tamaño magnitud, con un ejército cinco veces menor que el de su adversario.

Lo valioso del párrafo anterior reside en que, a partir de manejar el tempo y momentum de la Campaña, San Martín consigue libertad de acción y maneja a voluntad las operaciones. De esta manera, logra que un ejército de 23.000 hombres supedita sus acciones al de un adversario que poseía poco más de 4.000, logrando concretar en hechos concretos e irrefutables las ideas que, en su concepción primigenia, nacen en la cabeza de un comandante para armonizar fines, modos y medios de manera de solucionar problemas operativos militares complejos. Esta estructuración, de las ideas a la acción, a través de un Plan de Campaña, permite sacar de la abstracción pura al concepto de Arte Operacional.

Los Elementos del Diseño Operacional y términos relacionados con el mismo identificados en la Campaña al Perú. Como expresa Kenny (2017) mientras el arte operacional es la manifestación de la visión y creatividad, el diseño operacional es la extensión práctica de este proceso creativo. Se puede expresar que es el marco que sustenta la Campaña. En definitiva, el diseño es “el cómo” del arte operacional.

Por ello el diseño no puede ser estático ni definitivo; normalmente cambia. Esto es así por la dinámica general de la situación, a partir de la fricción propia y la niebla producida por la iniciación de las operaciones militares.

Para ir de lo abstracto a lo concreto, la transición comienza a darse empleando los Elementos del Diseño Operacional. Los mismos, son las herramientas que permiten ordenar las ideas, y plasmar lo creatividad que nace en la cabeza del Comandante y su Estado Mayor.

Antes de pasar a tratar de identificar estos Elementos en la campaña sanmartiniana, resulta conveniente resaltar lo que enfatiza Kenny (2017), para diferenciar el Diseño del Planeamiento: “Diseño y Planeamiento son actividades cualitativamente diferentes... El

Planeamiento aplica procedimientos establecidos para resolver problemas ya comprendidos dentro de un marco aceptado. En el Diseño se cuestiona acerca de la naturaleza de un problema, para concebir un marco para resolver ese problema. En general, Planeamiento es resolución de problemas, mientras que Diseño es establecimiento del problema” (p.55).

Se trae al trabajo la idea de diferencia entre Diseño y Planeamiento, porque permite establecer una explicación, con claridad meridiana, del rol de San Martín como conductor en el Nivel Operacional en Perú: se necesitaba concebir para resolver. Crear, identificar, determinar la naturaleza de la problemática, para luego darle solución.

De esta manera, el siguiente desafío es interpretar, a la luz de los hechos descriptos en el Capítulo anterior, qué herramientas empleó San Martín para plasmar este proceso creativo por excelencia: los Elementos del Diseño Operacional empleados intuitivamente por el Libertador en el Perú.

Estado Final Deseado. El estado final deseado es la expresión de la voluntad política. Debe existir en cada nivel de la Conducción. En forma sucinta, es la situación que se visualiza al terminar las operaciones. San Martín había visualizado, a partir de la elaboración de su Plan Continental, que ese Estado Final Deseado, en el Nivel Estratégico era “América del Sud liberada e independiente de la Corona Española” y en el Nivel Operacional se puede deducir que fue “Fuerzas Realistas en Perú Aniquiladas”. El mismo Mosquera (1949) expresa que en la trayectoria de la Campaña entera (desde Argentina a Perú, pasando por Chile) debía seguir a efectos de obtener el aniquilamiento total del enemigo, y ese aniquilamiento no podía pensarse sólo en las Provincias Unidas, sino debía extenderse a todo el Teatro de Operaciones. Se volverá sobre este aspecto más adelante, cuando se aborden otros Elementos del Diseño.

Objetivo Operacional. Elemento primordial en cualquier proceso de Diseño o Planeamiento. El Objetivo existe en todos los niveles, generando una cadena que permite ir enlazando la consecución de los Estados Finales Deseados.

Para el caso de la Campaña Libertadora al Perú, se considera que el Objetivo Político era consolidar la independencia americana con la incorporación del reducto español del cual dependía la fortaleza colonial sudamericana: Perú. Además, de acuerdo a Pertusio (2009) el Objetivo Estratégico Militar consistía en “someter y asimilar, o expulsar a las fuerzas realistas allí establecidas” (p.106).

Se considera que el Objetivo Operacional era aniquilar a las fuerzas realistas. Hacia allí confluían los Esfuerzos Operacionales de la Campaña, y fue siempre el principal foco de atención y preocupación por parte de San Martín.

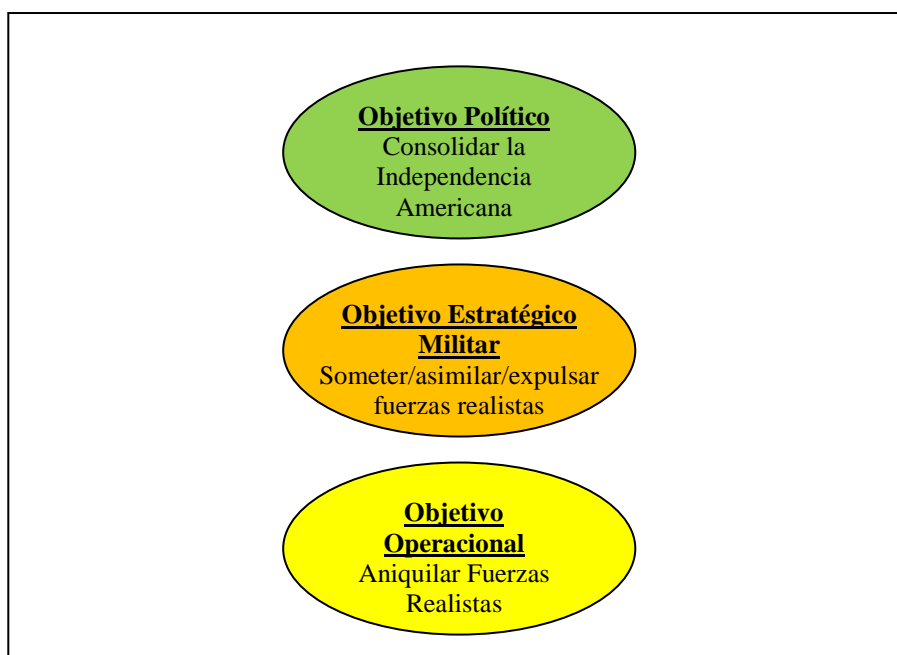
El Libertador sabía que hasta que no se redujera completamente al poderío militar de la corona española en Perú, ninguna independencia en el continente estaría asegurada. Este comentario se apoya en la Historia misma. Alguno podría llegar a pensar que Lima constituía el Objetivo Operacional, sin embargo, nótese que su conquista no aseguró la

libertad del Perú. Por ello, un año después de declarar la independencia, San Martín se dirigió a buscar el apoyo que necesitaba de Bolívar.

Para alcanzar el Objetivo Operacional era necesario hacer converger los dos esfuerzos libertadores del continente, como fue planteado en el Capítulo 1, sobre todo a partir de la crisis política del Gobierno de las Provincias Unidas, que terminó por hacer desaparecer al apoyo inicial que había sido planeado por el Libertador en su Plan Continental: un avance a través del Alto Perú con las fuerzas del Ejército del Norte.

Es por ello que a lo largo del trabajo se considera a la toma de Lima como la finalización de una etapa de la Campaña. Con la doctrina actual, vista en retrospectiva, casi con seguridad la toma de la capital peruana habría constituido un Punto Decisivo de la Campaña y, por ende, un Objetivo Intermedio.

Figura 4: Cadena de Objetivos- Campaña Libertadora al Perú



Fuente: Elaboración propia

Centro de Gravedad. Se ha escrito mucho al respecto en los últimos años. Para abordar este concepto, en la intención de identificarlo en la Campaña Libertadora de referencia, se tomará el concepto de Eikmeier (2010) cuando expresa que es el ente primario que tiene la capacidad inherente de alcanzar el objetivo. De esa forma, del análisis de lo ejecutado en el Perú en 1820 y 1821, se puede inferir lo siguiente:

Centro de Gravedad Patriota. El ente primario que tenía la capacidad inherente de alcanzar el objetivo eran claramente las fuerzas terrestres que San Martín estuvo siempre

decidido a proteger. La referencia es al grueso de su experimentado Ejército que permaneció amenazante en Huaura, apoyado y custodiado en ambos flancos por la División de Arenales, en sus Campañas a las Sierras en el Este, y la Escuadra Naval de Cochrane, al Oeste. Más tarde, por el mismo Miller, al Sur. Todas estas maniobras buscaron dominar siempre, al menos dos lados del “tablero” (teatro de Operaciones) y muestra una clara relación con los postulados de Jomini en tal sentido.

Centro de Gravedad Realista. Para dar respuesta a esto, se debe pensar en cuál fue el ente primario, en el nivel operacional, que buscó desarticular San Martín para acceder inicialmente a Lima, que se constituyó, como ya se expresó anteriormente, en un Objetivo Intermedio de la Campaña. Sin embargo, es dable mencionar que la capital era el foco de atención de la primera etapa o fase de la misma, en donde está delimitado fundamentalmente este trabajo.

San Martín necesitaba generar un descalabro en la guarnición militar realista en Lima, la que se considera que era su centro de gravedad en esta primera fase de la campaña. Para lograrlo, la desestabiliza de manera indirecta. Amenaza y bloquea el Puerto del Callao, y los Puertos Intermedios, insurrecciona las Sierras, y ataca objetivos menores al sur del territorio peruano. Paulatinamente, además, va sumando adeptos a la revolución, e incrementando sus efectivos a partir de las deserciones que provoca en el Ejército Realista.

He aquí uno de los principales aportes a la doctrina operacional actual. El efectuar el ataque al Centro de Gravedad no de manera directa, sino a partir de afectar determinados requerimientos críticos, que pueden transformarse en vulnerabilidades críticas, las cuales permiten acceder al Centro de Gravedad y provocar su desequilibrio sistémico.

Cuadro 2: Desarticulación sistémica del Centro de Gravedad Realista en Perú

Objetivo Operacional (Primera Fase de la Campaña): LIMA				
Centro de Gravedad: Guarnición Militar Realista en la Capital				
Capacidad Crítica	Requerimientos Críticos	Vulnerabilidades Críticas	Puntos Decisivos	Operaciones vinculadas
Defender Lima.	Líneas de abastecimiento libres.	Líneas de Abastecimiento cortadas	Puerto del Callao Bloqueado	Bloqueo al Puerto del Callao y operaciones en Puertos Intermedios
Atacar Base de Operaciones Patriota	Apoyo de la población. Confianza en la cadena de comando.	Región de las Sierras insurreccionada	Región de las Sierras y Sur Insurreccionados	Incursión de Arenales en las Sierras y expedición del Miller al Sur.
		Desconfianza en los comandantes establecida	Deserciones Generadas	Operaciones de espías, “Guerra de Zapa”
			Lima Conquistada	Ataque a Lima

Fuente: Elaboración propia según modelo de STRANGE (2008)

Esfuerzos Operacionales. Implica la concentración de medios, fuerzas y efectos asociados que San Martín realizó en Perú durante la Campaña, en la búsqueda de resultados favorables.

Por definición, sólo se puede tener un Esfuerzo Operacional Principal (EOP) y ninguno, uno o varios Esfuerzos Operacionales Secundarios (EOS).

Pertusio (2009) sugiere que el Libertador tenía una EOP, con fuerzas terrestres, para asediar el norte de Lima, inicialmente. Además, un EOS, también terrestre, para amenazar a la capital desde el Sur y un EOS eminentemente naval, que buscaría bloquear el Puerto del Callao.

Los esfuerzos terrestres, como ya se ha mencionado anteriormente, buscaban, fundamentalmente, persuadir a la población y fuerzas militares locales a que se sumaran a las fuerzas libertadoras. El EOS naval, además del bloqueo mencionado, intentaba contribuir al desconcierto generalizado de las fuerzas realistas, ante la amenaza que configuraba la posibilidad de reembarcar al Ejército, y volver a hacerlo desembarcar en alguna posición relativa favorable, configurando una nueva amenaza, desde otra posición, con escaso desgaste físico de las tropas. Como se analizará a continuación, estos esfuerzos se combinaron y dosificaron con precisión matemática, en lo que constituyó la Maniobra Operacional de la Campaña Libertadora al Perú.

Maniobra Operacional. Como expresa Kenny (2017), no hay que confundir la Maniobra Operacional con la Maniobra Táctica. Mientras la primera busca el mejor posicionamiento y despliegue para materializar los esfuerzos, la segunda se vincula a la movilidad en los enfrentamientos. En tal sentido, a continuación, se describe la Maniobra Operacional ideada por San Martín, para posicionar a sus esfuerzos buscando el paulatino descalabro del Centro de Gravedad realista.

La Fuerza Expedicionaria se dirigió a la playa de Pisco, ubicada en la Bahía de Paracas, en la madrugada del 8 de setiembre de 1820. Allí desembarca parte de la fuerza, la cual constituía uno de los Esfuerzos Operacionales Secundarios, que de esta manera quedaba formado a unos 200 kilómetros al Sur de Lima. Este EOS es el que estaba al mando del Gr1 Arenales, y tenía por objetivo operar en las Sierras.

Así comienza la expedición a esta región, con dirección general norte, debiendo finalizar su recorrido, como ya se ha expresado, con el Esfuerzo Operacional Principal, que desembarcaría al norte de Lima.

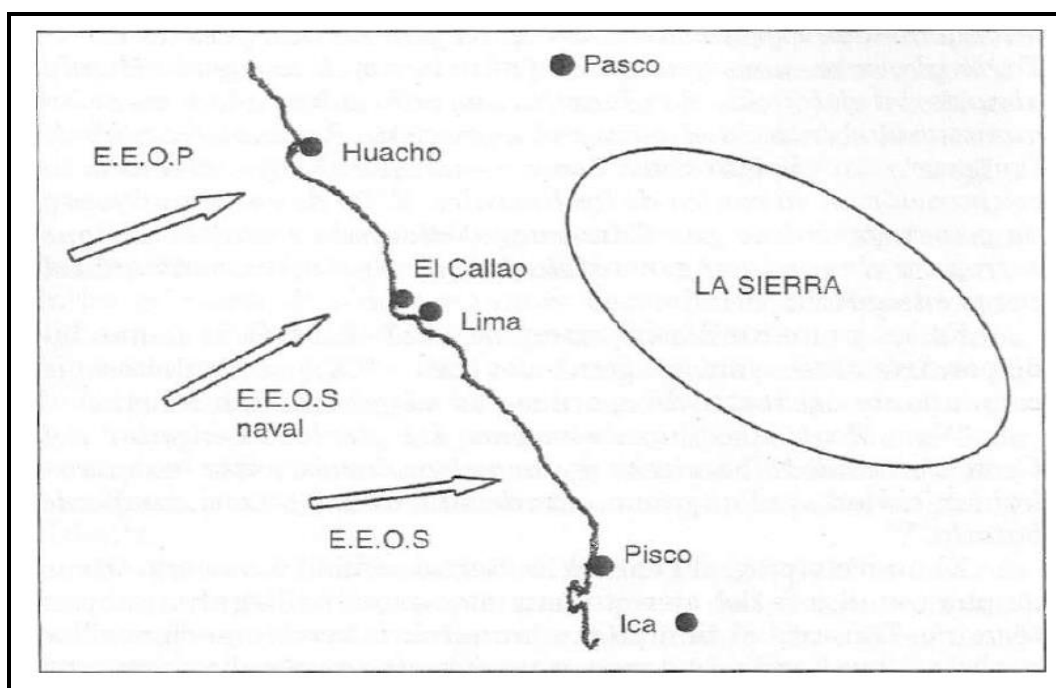
El desembarco en Pisco impresionó al Virrey Pezuela, quien intenta negociar la paz. Este hecho, sumado al desconcierto que sumó para los realistas la insurrección en las sierras,

permite inferir el acierto del Libertador en haber planteado este EOS como parte de su Maniobra Operacional.

Una vez desembarcado Arenales, San Martín continúa con la escuadra navegando hacia el norte, hasta desembarcar en Huacho, a principios de noviembre, decidiendo a continuación establecerse en Huaura, cerca del punto de desembarco. En este lugar, tras una serie de encuentros victoriosos, entre los que se destaca el combate de Pasco, Arenales se une a San Martín.

Mientras tanto, el EOS de Cochrane, que era puramente naval, comienza el asedio por mar a la capital del virreinato, en sincronización con los otros Esfuerzos mencionados. El almirante y los integrantes de su escuadra emprendieron acciones tácticas ofensivas sobre las naves de la escuadra enemiga, fondeadas en el puerto de El Callao, y establecieron el bloqueo al mismo, iniciando el estrangulamiento a la ciudad de Lima.

Figura 5: Croquis de la Maniobra Operacional de San Martín en Perú

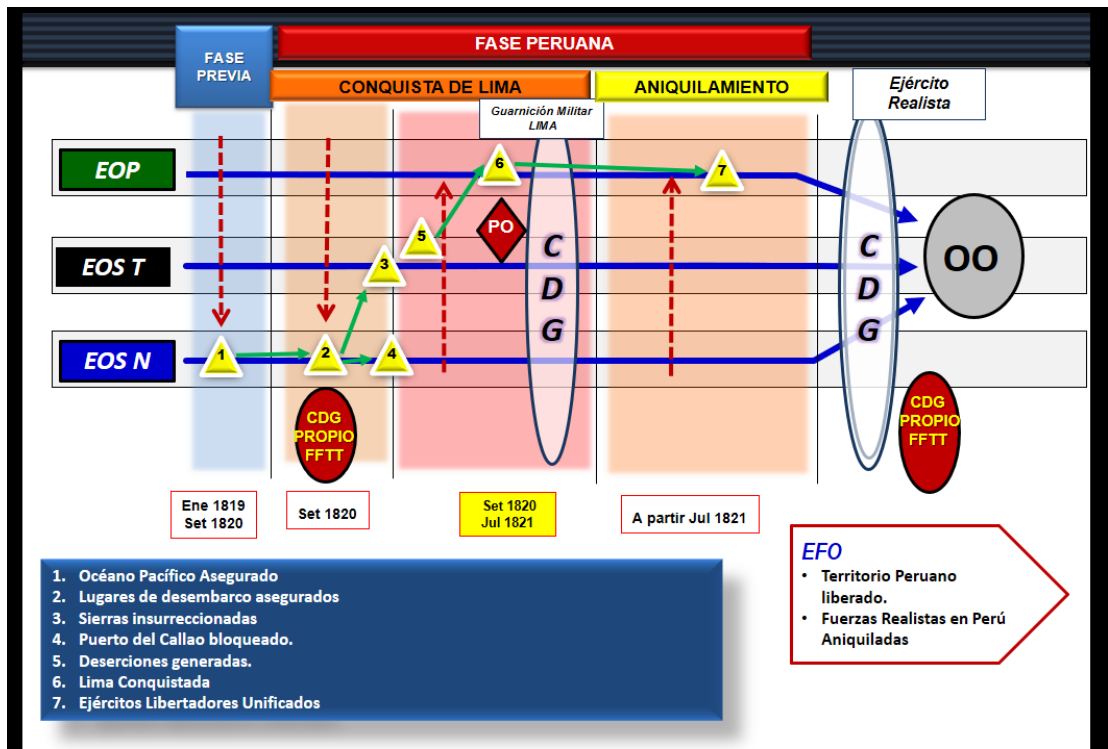


Fuente: Pertusio (2009)

Conceptualmente, la Maniobra Operacional (ofensiva) seguida por San Martín en esta Campaña se identifica con una clásica maniobra de aproximación indirecta, lo que configuró para la época, y sobre todo en el continente americano, una novedosa forma de abordar las operaciones, que evidentemente desconcertó a las fuerzas realistas, y fundamentalmente a sus conductores.

Puntos decisivos y líneas de operaciones. Entendiendo que los Puntos Decisivos fueron las condiciones, eventos o sucesos que se debían ir generando para desarticular paulatinamente a las fuerzas realistas, entre los cuales se encontraba la toma de Lima, se puede inferir los mismos, conforme a la Figura 6, que además permite integrar los conceptos hasta ahora vertidos en el presente Capítulo.

Figura 6: Elementos del Diseño Operacional identificados en la Campaña al Perú



Fuente: Elaboración propia

Nótese que, en la mencionada Figura, las Líneas de Operaciones, para esta Campaña, coinciden con los Esfuerzos Operacionales ya descritos.

Momentum. Como expresa Kenny (2017), el Momentum permite crear oportunidades para enfrentar al oponente desde direcciones sorprendidas y con capacidades inesperadas. Esto se ajusta exactamente a lo realizado por San Martín en Perú, y puede entreverse que la construcción y mantenimiento del mismo a lo largo de la Campaña fue lo que generó el mayor desconcierto en los líderes realistas.

Ayudó a San Martín el hecho de haber tenido siempre la iniciativa, lo cual es la piedra basal y retroalimenta en forma permanente al Momentum.

Tempo. Es importante, antes que nada, entender el significado relativo del Tempo. Es decir, es la cantidad rítmica en las operaciones, pero en relación al oponente, lo que permite

aplicar y mantener la presión, creando en forma permanente problemas al conductor enemigo. Se entiende que fue la aplicación del Tempo lo que termina por hacer caer a Lima, cuando, al aplicar intuitivamente este concepto actual, el Libertador mantuvo una cantidad rítmica en operaciones simultáneas (mar, sierras, sur y norte de Lima, acciones desestabilizadoras, insurrecciones provocadas, accionar incesante de espías, etc) que obligaron al Virrey Pezuela a renunciar, y a La Serna después a evacuar la capital, en un desesperado encuentro de retomar la iniciativa perdida.

Es destacable también como, en contribución al Tempo, se evitaron los combates y encuentros innecesarios y se elude la batalla decisiva (teniendo en cuenta la situación desfavorable que tenían las fuerzas patriotas en relación a los efectivos en presencia). Por ello, San Martín eludió resistencias en lugares y oportunidades que no consideraba decisivos para culminar la primera parte de su Campaña, es decir, lograr la captura de Lima.

Alcance Operacional. La capacidad de actuar dentro de una distancia compatible fue una preocupación que tuvo San Martín desde la génesis del Plan Continental. Por ello, buscó siempre evitar que se alargaran sus líneas de abastecimiento, y el dominio del mar fue crucial en este aspecto. Se considera que este concepto, aunque más no sea de manera conceptual, fue determinante en la mente del Libertador para evitar la aproximación operacional a Lima por el Alto Perú.

Pausa Operacional. A partir de la captura de Lima, San Martín se encontró, necesariamente (ver Figura 5) ante una Pausa Operacional. Como se expresó, gran parte de su ejército había sido diezmado por enfermedades, y aun cuando así no hubiera sido, a partir de alcanzar ese Punto Decisivo (Lima), comenzaba la búsqueda para terminar de concretar el Objetivo Operacional, que era la destrucción definitiva del Ejército Realista. Para ello, sí debía pensarse en una batalla decisiva, pero las fuerzas de La Serna seguían siendo muy numerosas.

La Pausa Operacional permitió reorganizar sus fuerzas y fortalecer políticamente la Revolución. Pero había llegado el momento de coordinar con Bolívar la fase final de su Plan de Campaña. Guayaquil esperaba a ambos líderes a tal efecto.

Conclusiones Parciales

Como se ha expresado, el Arte Operacional es un proceso cognitivo, que sucede en la mente del comandante, antes de que nada. Cuando se piensa en el Nivel Operacional, este proceso debe tener una creatividad tal que armonice con ingenio los fines establecidos, con los medios disponibles. Para ello, la forma de emplear esos medios es determinante.

Los Elementos del Diseño Operacional han sido, y siguen siendo, las herramientas que, aunque más no sea de manera intuitiva, han utilizado los comandantes a lo largo de la Historia para concretar en una Campaña las ideas emergentes y posibles soluciones que nacen para la solución de problemas militares, no en los enfrentamientos, sino en el nivel en donde se generan las condiciones para los mismos: el Operacional.

En esta primera etapa analizada de la Campaña Libertadora (hasta la captura de Lima), el plan de San Martín se cumplió tal como el Libertador lo había previsto. Para ello, no precisó de ningún acto táctico relevante. Ni siquiera lo buscó, porque no estaba en condiciones de librarlo. Con un adversario que lo superaba en número seis veces, tenía el objetivo de dar la libertad a Perú. Un fin harto ambicioso, con medios escasos, limitados. La mayor contribución al Arte Operacional viene con el procedimiento, con la forma de emplear esos medios, sobre todo en el momento histórico que lo lleva a cabo. Siempre enfrentó fuerzas menores para desgastar a un enemigo de mayor magnitud, apareciendo como amenazante desde el norte, dominando el mar al oeste, y desde el sur del Perú, fundamentalmente con Arenales, accediendo a las Sierras, para ganar adeptos a la revolución, generando la sensación de estar en todos lados al mismo tiempo.

De los elementos del Diseño Operacional, inferidos por el autor, o plasmados definitivamente en la Campaña Sanmartiniana, la Maniobra Operacional fue crucial. Desconcertante para los realistas. Les generó un desquicio de tal magnitud que, a pesar de tener una mayoría tan abrumadora, debieron abandonar la capital y dejarla a merced de San Martín y las fuerzas libertadoras. El manejo del Momentum y el mantenimiento del Tempo lo hicieron llegar a Lima. El mantenimiento de esta presión constante derrumbó la moral realista, y generó la zozobra suficiente para que la guarnición militar Lima – Callao, la que se considera el Centro de Gravedad para este momento de la Campaña y que alcanzaba los 10.500 hombres aproximadamente (Soria, 2004), se viera sobrepasada de tal forma, que la evacuación de la capital fuera la única salida posible, en el intento de retomar la iniciativa, y la pérdida del puerto se hiciera irreversible.

Conclusiones Finales

La hipótesis planteada en el trabajo permitía, a priori, inferir que se encontraría una respuesta afirmativa. Pero no porque la investigación estuviera ya hecha, ni la respuesta estuviera definida de antemano, sino porque el conocimiento de las implicancias del Nivel Operacional en el arte de la guerra, indica que el logro de tamaña empresa se logró por la concepción en un nivel superior al que determina los enfrentamientos (táctico). De hecho, sin haberse desencadenado ninguna batalla, las cuáles históricamente se han librado para modificar, de mínima, un estado operacional de las cosas y, normalmente, más en la época en la cual está basada la investigación, implicaban la modificación de la situación política, un cambio en el balance de poder, que permitía imponer la voluntad sobre el adversario.

El resultado de la investigación, a partir de la opinión de varios autores, permite concretar con datos y hechos históricos lo que se presumía al inicio del trabajo. Una Campaña que aconteció hace dos siglos permite alimentar y aportar de manera relevante al concepto de Arte Operacional, e inclusive al de la Acción Militar Conjunta. Pero, además, y aquí reside lo que a mi juicio resulta más valioso, con un ejemplo en la Historia Militar de nuestro país, con un prócer de la magnitud de San Martín, que es bien reconocido por propios y extraños por proezas militares como el cruce de los Andes, la inteligencia para planificar y ejecutar la Batalla de Chacabuco, o la carga de la reserva en Maipú, que, incidiendo en orden oblicuo, en el momento justo, decide la batalla.

Encontramos en Perú un General que, por necesidad, evita la batalla. Pero mantiene su mente activa para generar estocadas a los enemigos de la libertad con precisión quirúrgica, y no sólo en el terreno militar. El hecho de querer ganar, antes que nada, a la población peruana, convenciéndolos del camino de la independencia y por lo tanto de apoyar su causa, comienza a inclinar el fiel de la balanza en su favor. Porque lo necesitaba por convicción, pero también para generar inestabilidad política al Virrey en Lima. Cualquier similitud con lo que hoy se denominan Guerras de Cuarta Generación no son pura coincidencia. San Martín puso el foco principal de su atención en ganar del pueblo peruano, que como ya se ha visto, no se presentaba homogéneo en absoluto. San Martín sabe cómo incidir, y cómo ganar a la población. Pero ese conocimiento no le viene dado por obra de la casualidad, sino a partir de un estudio minucioso de la situación social de Perú.

Tan minucioso como el estudio del ambiente geográfico descrito en el Capítulo 1. Nada se deja librado al azar. Su campaña es creativa, de concepción genial. Pero estudia el terreno. Por ello, las operaciones que efectúa son marcadas por los accidentes geográficos, las características de los puertos, la elección de los lugares de sus bases de operaciones en la costa, la inteligencia para usar las Sierras, que le permiten emplear fracciones menores que logran éxitos de grandes proporciones, protegidos por la geografía, que potencia su poder de combate, lo multiplica.

En su concepción máxima, delinear el Plan Continental fue el diferencial que desencadenó en el torrente libertador que provenía del sur. San Martín entendió que los pueblos de Hispanoamérica debían obtener todos juntos su independencia, porque sino ninguno la lograría en forma definitiva. Inmediatamente determina que el golpe mortal a la corona española debía ser dado en Lima, como otros lo habían hecho. Pero lo novedoso reside en las formas, al igual que en la fase peruana de su plan estratégico.

En Perú, tuvo claramente identificado cual era el Estado Final Deseado, tanto el Político, el Militar como el Operacional. Al tener esto claro, su Campaña persiguió en todo momento aniquilar a las fuerzas militares realistas, Objetivo Operacional sin el cual no había independencia posible.

Lo anteriormente expresado permite explicar porque una vez tomada Lima, y en dominio del Puerto del Callao, las preocupaciones no cesaron, y finalmente se decide solicitar ayuda a Bolívar, que ya se encontraba muy próximo con su Ejército, en Ecuador. La única manera de conquistar el Objetivo Operacional era sumando la fuerza de ambas corrientes libertadoras, para asegurar la independencia del Perú, y con ella la de Sudamérica toda.

Lo que se aprecia interesante es el gradualismo y paciencia con el que se va llevando a cabo la Campaña. Lima fue sin dudas un Punto Decisivo en ella y el Objetivo Operacional Secundario de la primera fase ideada por San Martín. El Ejército realista en la capital y el Callao era el ente que podía impedir su conquista. San Martín lo identifica como Centro de Gravedad, aun cuando ese concepto no existiera como tal en aquel momento. El sentido común de San Martín, y la agudeza profesional para encontrar la llave que abriera las puertas de los caminos más esquivos así se lo dictaba. Por ello lo desgasta, le genera deserciones, distracciones. Lo engaña con desembarcos simulados, que obliga a Pezuela primero, y a La Serna después a movilizar parte del mismo hacia la nada misma.

Lo incomoda en las Sierras, bloquea el Callao y amenaza los Puertos Intermedios. Lo paraliza porque le genera una gran incertidumbre, y con ella, desconfianza entre los que comandaban y los que ejecutaban.

A medida que avanzaba la investigación, se fue generando en la mente del autor la idea de una orquesta, la cual era dirigida con agudeza y responsabilidad. Con la mirada puesta en el final de la partitura, llevando los compases y usando los instrumentos con precisión admirable e ingenio destacable.

El Plan para liberar al Perú fue una orquestación formidable. Beret (documento inédito) argumenta que todo plan se gesta en una idea, que se concibe como una construcción propia o es un fruto que deviene de la forma de ver o de sentir colectiva. El caso de la independencia del Perú como meta, pertenece a la segunda opción. Desde 1810 se llevaron a cabo acciones sobre la base de un plan con derrotero por el Alto Perú. Pero lo hecho por San Martín es una derivación con carácter propio de esa idea colectiva. Lo concibe en su interior, la construye en el espíritu de sus pares y la lleva a la práctica con precisión matemática.

Poniendo el foco en la fase de la Campaña que va desde Valparaíso a Lima, en donde se encuentra delimitado este trabajo, en cuanto a gestión de un plan y conducción del mismo, es una creación propia, que escapa a la modalidad de conducción normal en su tiempo. Por ello marca una diferencia cualitativa; conduce los medios creados para llevar adelante su idea. Evita atarse a preconceptos y a cada problema sucesivo le da una solución, que se acomoda con “naturalidad” a la situación. Juega finamente con la guerra de zapa, se sienta a negociar y gana tiempo, ejecuta operaciones militares que hacen al enemigo sentirse débil sin haber sido militarmente derrotado. Influye psicológicamente en el pueblo y a muchos vuelca a la causa. Esta estructuración entre fines y medios, a partir de procedimientos definitivamente creativos, e inéditos en la época, más aún en las Guerras de Independencia Sudamericana constituyen el principal aporte al Arte Operacional del Libertador en la Campaña. No se amilana con la escasez de medios, se ingenia para emplearlos con eficiencia, sin renunciar a sus objetivos de Libertad para el Perú.

Por último, una referencia al accionar militar conjunto. La Escuadra que formaba parte de la expedición, era mucho más que el mero transporte de tropas y suministros logísticos, que por cierto fueron determinantes.

El Esfuerzo Naval (EOS) formó claramente parte de la Maniobra Operacional de San Martín. Gran parte de las vacilaciones y desconciertos realistas sucedieron a causa del

accionar coordinado de la Escuadra. Desembarcos simulados, operaciones en Puertos Intermedios, el bloqueo al Callao y las acciones amenazantes no se realizaban en forma aislada, sino como parte de la “orquesta”, que buscaba darle libertad de acción a las acciones de Arenales (en las Sierras), y otorgar mayor seguridad al Esfuerzo Operacional Principal, que se cernía amenazante desde el Norte de Lima.

Esta sincronización juiciosa marcó claramente el Accionar Militar Conjunto, en la búsqueda de un Estado Final Operacional Deseado común.

En definitiva, resulta evidente que San Martín contempló todos los detalles para la ejecución de su Campaña. Desde el momento que derrota al enemigo en Chacabuco (1817), su vista se clava en el mar y sus preocupaciones se encuadran en la consecución de los medios para llegar a Lima, y liberar a Perú. A medida que se fueron consiguiendo, sabía que serían igualmente escasos. Por eso, la genialidad fue usarlos de manera novedosa, desconcertante para el enemigo. El aporte al Arte Operacional reside, fundamentalmente aquí. Aproximarse al objetivo con poca ortodoxia, desde la “dirección más rara”. Enseñanza que no debería perder vigencia en los tiempos de escasez actual, y en los que están, casi con seguridad absoluta, por venir.

Bibliografía

- Alejandro Kenny, E. D. (2011). Del planeamiento del Nivel Táctico al planeamiento de Nivel Operacional. *Escuela Superior de Guerra Naval*(57).
- Alejandro Kenny, O. L. (2017). *Arte y Diseño Operacional. Una forma de pensar opciones militares*. Buenos Aires: Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas.
- Bazán, A. F. (2012). Guerra de la Independencia: Campaña del General Martín Miguel de GÜEMES. Concepto de empleo de las Divisiones Corsarias, durante la invasión realista desde el Alto Perú en 1820. *Trabajo Final de Licenciatura*.
- Beret, M. G. (Documento inédito). La dirección más rara.
- Corbacho, A. (2011). Evolución del Pensamiento Estratégico en las Relaciones Internacionales. Buenos Aires, Argentina: Universidad del CEMA.
- Eikmeier, D. (2010). Redefining the Center of Gravity. *JFQ*.
- Fraquelli, C. M. (2017). San Martín en Huaura. *El Soldado Argentino*(797).
- Hart, L. (1941). *Estrategia de la Aproximación Indirecta*. Londres.
- Jablonsky, D. (1987). Strategy and the Operational Level of War. *U.S. Army War College*.
- Justin Kelly, M. B. (2009). Alien: how operational art devoured strategy. *Army Strategic Studies Institute*. Recuperado el 2018
- Lavella, A. (2011). La Conducción Táctica en la Guerra de Republicuetas en el Alto Perú. *Trabajo Final de Licencatura*.
- Locatelli, O. A. (2013). Nuevo enfoque de viejos y exitosos conceptos de como hacer la guerra. *Visión Conjunta*.
- Locatelli, O. A. (2016). Los Generales y los Elementos del Diseño Operacional. *Visión Conjunta*.
- Lozada, S. M. (1972). San Martín en el Perú: Constitución y Monarquía. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*.
- Matheny, M. (2001). The roots of Modern American Operational Art. *U.S Army War College*.
- Mitre, B. (1950, Reprod Ed 1887). *Historia de San Martín y de la emancipación Sudamericana*. Buenos Aires, Argentina: Trazo.
- Mitre, B. (1952). *Historia de San Martín y la Emancipación Sudamericana*. Buenos Aires: Ediciones Peuser.

- Moral, M. N. (2003). 8 de setiembre de 1820. Desembarco de las primeras tropas del Ejército Expedicionario del General San Martín en tierras peruanas. *Boletín del Centro Naval*.
- Mosquera, E. (1947). *Ensayo crítico sobre la Campaña Libertadora al Perú*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Ornstein, L. (1955). La personalidad militar del General San Martín. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*.
- Ornstein, L. (1958). La Estrategia del General San Martín en el Perú y sus enseñanzas. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*.
- Ornstein, L. R. (1958). *Las campañas libertadoras del General San Martín*. Buenos Aires: El Sol.
- Otero, J. P. (1944). *Historia del Libertador Don José de San Martín*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Palacios, J. C. (2011). La Maniobra Estratégica Realista como uno de los factores que influyeron en el pensamiento militar Sanmartiniano. *Trabajo Final de Licenciatura*.
- Pertusio, R. (2009). *Un ensayo sobre estrategia operacional a nivel regional*. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Publicaciones Navales.
- Salas, C. A. (1976). *El General San Martín y sus operaciones militares* (Segunda ed.). Buenos Aires: Instituto Nacional Sanmartiniano.
- Soria, D. A. (2004). *Las Campañas militares del General San Martín* (Primera ed.). (F. M. Dei, Ed.) Rosario, Santa Fé, Argentina: Instituto Nacional Sanmartiniano.
- Tzu, S. (2000). *El Arte de la Guerra- Edición Bilingüe*. (S. Lizhong, Trad.) Huayi.